



Investigación para la acción

Estado de las organizaciones sociales en Guatemala

Resumen Ejecutivo

Megan Thomas
Mynor Alonzo
Joel Morales
Luis Ventura

MARZO 2023

Introducción

Grupo Foco es un equipo multidisciplinario y multi-etario cuyos integrantes se conocieron en el contexto de las movilizaciones sociales de Guatemala en el 2015. Foco fue conformado con el objetivo principal de llevar a cabo investigación que contribuya, apoye y aporte a la acción social. El financiamiento del trabajo realizado proviene de la Open Society Foundation, quien respondió a nuestra propuesta.

En el 2022, Foco se planteó un proyecto de investigación con el propósito general de construir un mapeo actualizado de la situación actual de organizaciones sociales en Guatemala. El análisis se enfocó en términos de sus condiciones generales, sus apuestas políticas y sus metas de trabajo. También se evaluó cómo han sido afectadas y han respondido a grandes factores coyunturales que les afectan, tales como la criminalización, las elecciones generales de 2023, la pandemia de COVID 19, la Ley de ONGs y la migración. Adicionalmente, se buscó también recoger información sobre cómo la problemática política del país incide en la manera que operan.

Durante el transcurso de la investigación, se realizaron entrevistas con organizaciones basadas en la Ciudad de Guatemala y se visitaron los departamentos de occidente, costa sur, oriente y región norte del país. Este fue un primer acercamiento, y a partir de ello se realizó un primer informe—del cual éste es el informe ejecutivo—como insumo para la reflexión y discusión de las problemáticas que actualmente enfrentamos y dentro del contexto del año electoral. Consideramos que el resultado de nuestro trabajo es de interés para la organizaciones sociales, analistas políticos y miembros de la cooperación internacional que se preocupan por Guatemala y que ven en las organizaciones y movimientos sociales un potencial e importante factor de cambio.

Metodología

Se llevaron a cabo entrevistas individuales y grupales con representantes y liderazgos de las organizaciones sociales contactadas, realizadas entre septiembre y diciembre de 2022, empezando con los contactos que poseía el equipo de investigación y obteniendo contactos adicionales a través de la técnica de “bola de nieve”.

Se utilizó como instrumento de recolección de información un cuestionario semiestructurado documentar la experiencia vivida de las organizaciones en los últimos 5 años e información sobre apuestas políticas, estrategias de trabajo y acción, cierre de espacios políticos, persecución política, impacto de la ley de ONGs, las repercusiones a nivel organizativo del COVID-19, y la migración en sus lugares y regiones de trabajo.

Posteriormente realizamos la sistematización de la información y jornadas de análisis en equipo para acordar enfoques, prioridades y análisis para la redacción del informe preliminar. Los resultados de la investigación fueron compartidos y validados a través de talleres con las organizaciones sociales en los territorios, realizados en febrero y marzo del 2023. Implementamos una metodología participativa e interactiva para obtener las impresiones sobre el informe y provocar consideración de temas problemáticos.

El objetivo general de la investigación fue generar un mapeo actualizado sobre las capacidades, limitantes y alternativas para la construcción de estrategias de trabajo de organizaciones sociales.

Hallazgos generales

- **Las organizaciones y movimientos sociales se encuentran actualmente desmovilizados**, impactados por una diversidad de factores, entre los cuales resaltan el temor por la criminalización y amenazas de violencia, las limitaciones generadas por la pandemia, la falta de visión estratégica, la no renovación de liderazgos y la creciente limitación de fondos, tanto para el trabajo cotidiano como para la movilización.
- **Existe la percepción de que, por el cierre de accesos de sociedad civil a las instituciones de estado, no vale la pena levantar demandas ni reivindicaciones, pues el gobierno no responde.** Esta percepción se ha acentuado durante el gobierno actual. Sin embargo, también encontramos personas, organizaciones y comunidades con el espíritu en alto, con la decisión de perseverar en sus temas y causas pese a las dificultades, y con la disposición de reflexionar para encontrar los mejores y más efectivos caminos hacia adelante.
- La polarización es bastante generalizada, como si hubiera grandes imanes que jalen hacia los extremos, dejando distanciamiento cada vez mayor entre ambos polos. Pareciera que ya no funcionan los acuerdos mínimos como cemento para alianzas de acción en la práctica, y más bien **se ha encontrado refugio en diversos planteamientos en torno al estado que se quiere alcanzar, sin estrategias concretas para hacerlo, sin construcción de base social ni cobertura nacional.** Lo nuevo es poco y tiende a ser temático e identitario, limitado en su campo de acción y proyección social y, en algunos casos, estimulado por agendas y fondos de la cooperación internacional. Todos, sin excepción, hablaron de la corrupción y sus efectos corrosivos a todo nivel, pero nadie, sin excepción, mencionó estrategia alguna para combatirla. Vale la pena notar que las movilizaciones sociales más significativas al final del 2022 fueron clientelares y de derecha: exmilitares exigiendo una indemnización moral y técnicamente objetable, y transportistas demandando más subsidios.
- Los temas y estrategias de trabajo y acción mencionados por la mayoría de entrevistados tienden a coincidir principalmente en la defensa del territorio, identidad y derechos de los pueblos indígenas, derechos de las mujeres y violencia contra la mujer, producción agrícola y agroecología. **Pocas incluyen la movilización entre sus estrategias**, siendo las principales las organizaciones campesinas que emergieron de la guerra—CODECA, CCDA, CUC—aunque varias mencionaron *acompañar* marchas y manifestaciones cuando ocurren. **En algunas organizaciones de mujeres, LGTBI y jóvenes encontramos frustración, en ocasiones radicalización y polarización, pero también una especie de retraimiento en autoformación y acciones de sanación, alejándose del espacio público.** En áreas rurales semiurbanizadas, encontramos que la población se dedica a actividades económicas muy diversas: agricultura, huerto familiar, comercio, transporte, construcción, pero se movilizan como comunidad frente a problemas que les golpean, como el alza del costo del transporte, por ejemplo. **Es evidente el vacío de liderazgos y/o referentes a nivel nacional, y en todas las regiones visitadas priva la mirada local y, si acaso, regional.** De manera similar, organizaciones expresan aspiraciones o problemas de *los pueblos, el pueblo, las comunidades*, o bien *las mujeres, los jóvenes*, generalizando a partir de la propia experiencia o bien asumiendo con poco sustento una representatividad o interpretación de intereses.

- Como apuesta política, **no se encontró que el concepto del estado plurinacional sea ampliamente conocido o que tenga apoyo significativo de base.** Sin embargo, varias organizaciones sí se refirieron a esta idea y sí se ha vuelto un concepto aglutinador principalmente entre gente organizada.
- Ante nuestra pregunta sobre la alternativa electoral, encontramos un abanico de posturas. **La mayoría de organizaciones indicaron no tener posicionamiento ni contemplar participación como organización, pero expresaron que realizan análisis político con sus bases-beneficiarios y motivan al voto consciente.** Al hablar de preferencias, debido al tipo de organizaciones entrevistadas, en su mayoría se refirieron a las opciones de izquierda o bien utilizaron el término de *progresistas*, mencionando reiteradamente URNG, MLP, Winaq y Semilla. **Muchos lamentaron la falta de unidad entre estas expresiones políticas y atribuyeron esto a las dirigencias.** De hecho, en el nivel local se han forjado planillas conjuntas en combinaciones diversas entre URNG, Winaq y Semilla. La organización que asume orgánicamente su pertenencia partidaria es CODECA, con lo que llaman su instrumento político, el MLP. No recogimos reflexiones sobre la responsabilidad ciudadana ante la actual situación de corrupción, partidos políticos cooptados, o esfuerzos por cambiar el estado de cosas en el sistema de partidos políticos ni en las próximas elecciones.
- **Las visitas a diversas regiones evidenciaron el fuerte regionalismo y localismo y la presencia de pocos entes articuladores para la acción concreta.** Las articulaciones encontradas tienden a surgir desde la capital y son temáticas e identitarias, como lo es el caso entre organizaciones de mujeres y las que trabajan temas LGTBI y de educación sexual y reproductiva, **estas últimas fuertemente influidas por la cooperación internacional y la disponibilidad de recursos, de proyecto.** Con frecuencia encontramos que diversas organizaciones asentadas en la capital, por ejemplo, articulan a las mismas organizaciones en el interior del país, lo cual es frecuente en organizaciones de mujeres, de jóvenes y de defensa del territorio. **Esto puede generar un espejismo de mucha articulación, pero al final se trata de las mismas organizaciones—y personas—con identidades y afiliaciones diversas,** lo cual apunta a las identidades múltiples coexistentes en muchas organizaciones. Un ejemplo de ello son las filiales locales de algunas organizaciones campesinas, cuyos miembros expresan una fuerte identidad con la organización y su historia, pero en el nivel local organizan a vendedores de mercado, son Consejos Comunitarios de Desarrollo Urbano y Rural (COCODES) o miembros de algún comité comunitario, pero no necesariamente están en la lucha por la tierra.
- Con pocas excepciones, **las organizaciones y analistas entrevistados coincidieron en el cierre de espacios en la institucionalidad del estado y para el ejercicio de libertades y derechos.** Las organizaciones campesinas hablan de la liquidación de la institucionalidad agraria creada a partir de los Acuerdos de Paz, con el cierre de la Secretaría de Asuntos Agrarios. El RIC y FONTIERRA, corrompidos. Si bien en años recientes se habían estancado muchos espacios de diálogo y negociación en torno a conflictos de tierra, actualmente son prácticamente inexistentes. La Secretaría de la Mujer se ha vuelto inoperante, y la cooptación del MP y el sistema de justicia, en la práctica cierran la ruta de denuncia que tantos años llevó construir. Con pocas excepciones, **la agroindustria y los megaproyectos del actual siglo, incluyendo la minería, no permiten la organización de los trabajadores y utilizan el acceso al trabajo, la división de las comunidades, la amenaza y la criminalización cuando lo consideran necesario y conveniente.** La inspectoría de trabajo ha dejado de ser funcional. Se ha cerrado la institucionalidad de la paz—SEPAZ, PNR, COPREDEH—y creado una Comisión Presidencial de Paz y Derechos Humanos (COPADEH) que los entrevistados que la mencionaron consideran totalmente inefectiva. Con la salida de Jordán Rodas, se cierra el último espacio de estado de defensa de derechos y voz oficial crítica. **La cooptación total, el fraude y la crisis**

política de la Universidad de San Carlos (USAC) ha anulado también ese espacio potencial de voz de consciencia. Con tan solo un par de excepciones, los entrevistados plantearon que los alcaldes nombran a dedo a los Consejos Comunitarios de Desarrollo Urbano y Rural (COCODES), por lo que los mismos son cada vez menos receptivos a propuestas y demandas, y que el sistema de consejos de desarrollo prácticamente ha dejado de funcionar en cuanto al acceso de sociedad civil.

- **La criminalización y problemas derivados se encontraron en la mayoría del país,** con menor prevalencia en la Costa Sur y la región oriente, acentuadamente en la región norte, que concentra megaproyectos y conflictos concomitantes: agricultura de plantación, hidroeléctricas, minería y, más recientemente, en la capital. **La principal implicación de ello en términos de organizaciones y movimientos sociales es la designación de tiempo y recursos para la defensa legal de los imputados,** generalizado en las organizaciones campesinas y organizaciones que acompañan la resistencia comunitaria contra megaproyectos por considerar que atentan contra su territorio y modo de vida. Muchas organizaciones expresaron que han dejado de reivindicar sus logros o publicitar posicionamientos políticos a manera de evitar llamar la atención.
- En un bufete jurídico que acompaña a líderes y organizaciones criminalizadas, dijeron **que los fiscales ofrecen criterios de oportunidad a personas acusadas, proponen reducir las penas exigidas si aceptan culpabilidad, pero a cambio de que desistan de sus causas.** La persecución penal de operadores de justicia y de quienes hayan colaborado con la CICIG, el caso emblemático de la quema del Congreso en la capital durante una manifestación en 2021, y el hostigamiento agresivo, especialmente en las redes sociales, de activistas en la capital, contribuyen también a la desmovilización, destierro y miedo entre organizaciones sociales. **Los bufetes que llevan casos de criminalización se encuentran abrumados y sin los recursos necesarios para enfrentar la situación.**
- **En muchos casos, la Ley de ONGs ha forzado a las organizaciones a invertir tiempo y recursos en asegurar que todos sus procedimientos administrativos y contables estén en ley.** Pese a que la mayoría de organizaciones tienen un estatus legal de asociación civil, y que no es claro que la ley en cuestión las abarque, han sentido la necesidad de autorregularse y cumplir con todo. **Todas coinciden en que se han recargado aún más los requerimientos legales, debiendo rendir informe mensual por medio de contador autorizado y cumplir con los complejos y abrumadores requerimientos de la IVE.** La recarga administrativa y contable es especialmente pesada para organizaciones pequeñas, locales, que han debido erogar recursos por no contar con capacidades propias para cumplir con estos requerimientos. Supimos de dos organizaciones que tuvieron cierres temporales en el marco de esta legislación.
- **La pandemia del COVID 19 presentó diversas complicaciones para las organizaciones sociales, pero en general, pudieron reaccionar relativamente rápido y continuar su trabajo, aunque a diversos plazos.** Varias reportaron la muerte de varios de sus miembros. En el área rural, la policía hizo cumplir el encierro y la no movilización de manera estricta y muchas veces corrupta. **El alza del costo del transporte fue generalizada y se mantuvo al cesar las restricciones, presentando una dificultad especial para las organizaciones locales y rurales.** Las organizaciones urbanas, con más y mejor acceso a tecnología, pasaron rápidamente a la virtualidad, pero esto no fue opción para organizaciones más pequeñas, con menos acceso a la educación formal y recursos. En general, hubo una especie de pausa, y el trabajo se retomó a ritmos diferentes.

- **Prácticamente todos los entrevistados mencionaron que han visto reducción de recursos de la cooperación, al igual que un aumento considerable en los requerimientos administrativo-contables.** Encontramos una ausencia casi total de cooperación internacional para organizaciones sociales en la Costa Sur y el Oriente del país.
- **Sin excepción, en todas las regiones se mencionó un incremento significativo en la migración hacia los Estados Unidos.** En algunas regiones fuentes diversas indicaron que para los jóvenes la migración al norte ya es una perspectiva de futuro, pues donde viven no hay otros horizontes. Regiones como la Costa Sur y el Norte del país—la población Q’eqchi’—donde la emigración no ha sido tan generalizada como en el altiplano indígena, informaron lo mismo, que la gente ha empezado a salir cada vez más.

Conclusiones

Actualmente, organizaciones y movimientos sociales en Guatemala se encuentran desmovilizados pues prácticamente se han retirado del espacio público en términos de movilización, fiscalización de funcionarios e incidencia para la implementación de demandas. Varios factores inciden en esta situación, como lo son el temor por la criminalización y amenazas de violencia en su contra, las limitaciones generadas por la pandemia del COVID 19 y la creciente limitación de fondos para el trabajo y la movilización. Las acciones de incidencia han sido crecientemente abandonadas porque las organizaciones perciben que no producen resultados por la falta de receptividad y acción de los funcionarios públicos. En las áreas rurales es palpable la frustración por la instrumentación que los alcaldes hacen de los COCODES, pues eran la única vía para gestionar proyectos y hacer llegar demandas a nivel municipal; lo que por un tiempo fue un espacio para la gestión democrática y participativa desde las comunidades, se ha convertido en un mero canal de imposición desde las alcaldías.

También se arrastran problemas más de fondo desde hace varios años, como lo son la no renovación de liderazgos y la falta de visión estratégica. No se han adecuando las líneas de trabajo y acción a las nuevas realidades del país, como lo son la captura del estado por fuerzas corruptas y grupos criminales, la cancelación de la institucionalidad de la paz y para los conflictos agrarios, así como la cooptación de los órganos investigativos y de administración de justicia. A ello se agrega una percepción bastante generalizada de que, por el cierre de accesos de sociedad civil a las instituciones de estado, no vale la pena levantar demandas ni reivindicaciones, pues el gobierno no responde.

El cierre de espacios para el diálogo, la negociación y la incidencia ha contribuido a una creciente polarización frente a la política y al estado. En ausencia de nuevas estrategias para enfrentar retos actuales, la mayoría de organizaciones se han retraído a sus tareas cotidianas, incidiendo en una renovada fragmentación del espacio social organizado. Las articulaciones existentes, cuando funcionan, sirven más para la discusión que para la acción conjunta, y las mismas organizaciones participan en los diversos espacios, generando lo que en este informe llamamos espejismo de articulación, y de falsa fuerza.

Intencionalmente evitamos tocar el tema de análisis de la coyuntura en las entrevistas que realizamos, pero no se pudo evitar del todo. Fue generalizada la crítica-queja del gobierno, la falta de servicios públicos, los crecientes problemas sociales no resueltos, la inoperancia del sistema de consejos de desarrollo, la corrupción generalizada, la criminalización, el apoyo estatal irrestricto a las industrias extractivas, etc. etc. Sin embargo, no conocimos propuestas para enfrentar ninguno de estos males, más allá de la resistencia y la asistencia legal cuando se requiere. Mucha de la dirigencia de organizaciones

sociales que surgieron a fines del siglo pasado y principios del actual, durante la coyuntura de la paz, sigue ocupando los mismos espacios, más de veinte años después. Fueron dirigentes que se formaron en el contexto de vanguardias políticas que han dejado de existir y no han sido suplidas por nuevas expresiones. Así, las organizaciones tienden a moverse en un espacio estratégico de largo plazo, como lo son las varias propuestas de estado plurinacional, pero sin metas políticas concretas para el presente y el futuro mediato.

La coyuntura electoral fue parte del contexto en el cual realizamos más de 80 entrevistas con organizaciones sociales y analistas vinculados a ellas. Encontramos una amplia gama de posturas al respecto, en general constituyendo un factor adicional de división y fragmentación, como lo han sido las elecciones desde la coyuntura de la paz. La izquierda participa fragmentada y, por lo tanto, débil. Ello contribuye a que nuevas expresiones políticas progresistas tampoco encuentren simpatía generalizada entre las organizaciones sociales. Dirigentes sociales que se animan a postularse como candidatos enfrentan reacciones diversas que van desde tener que suspender su participación en la organización social, hasta gozar de total apoyo.

A este panorama difícil se agregan tendencias sociopolíticas contemporáneas que no aportan al protagonismo de organizaciones sociales en el espacio político ni en el escenario nacional. Nos referimos al acentuado individualismo y débil compromiso social entre los jóvenes, las redes sociales y el supuesto de participación que generan, el predominio de la política identitaria que prioriza demandas particulares—mujeres, indígenas, jóvenes, diversidad sexual—al margen de demandas por el bien común, como las principales. La vida contemporánea es más ajetreada y la gente tiene menos tiempo disponible para el activismo y la participación. Los sindicatos sobreviven en la precariedad impuesta por las ofensivas patronales y el campesinado que sobrevivía generando sus propios alimentos, lo cual permitió la rebeldía de los años de auge de la lucha revolucionaria, ha pasado a depender de la economía del dinero. En las circunstancias de hoy, no queda claro ni quiénes ni cómo se pueden protagonizar luchas por los cambios necesarios.

El complejo panorama actual no significa que no haya nada que hacer, sino más bien se propone como llamado a iniciar procesos posibles y necesarios. Resulta difícil visualizar cambios en el país sin el concurso activo de organizaciones sociales y sin la construcción de un movimiento social vigoroso, creativo y comprometido con la construcción de un mejor futuro para todos los guatemaltecos. Esperamos que los hallazgos que aquí reportados aporten a las reflexiones necesarias en esta dirección.